



abelardo oquendo

INQUISICIONES

Postboom, preboom

Durante la euforia del *boom* de la narrativa latinoamericana las puertas de las editoriales españolas estuvieron como nunca abiertas para los escritores de nuestro continente. La cosa no marchó muy bien con la apertura y las puertas se fueron cerrando. Solo quedaron dentro unos cuantos, los más vendedores.

Ahora, a juzgar por los premios, la situación parece mejorar. Veamos: el Premio Internacional de Novela convocado por la Editorial Alfaguara se desdobló en dos, por decisión unánime del jurado, y ambos fueron entregados a dos autores de este lado del castellano: el cubano Eliseo Alberto, por *Caracol Beach*, y al nicaragüense Sergio Ramírez, por *Margarita, está linda la mar*, el Anagrama de 1997 lo ganó Jaime Bayly con *La noche no es virgen*, y el premio Azorín de ese mismo año recayó en Daina Chariño, de Cuba, por su novela *El hambre, la hembra y el hombre*. Por fin, el segundo lugar en el Premio Primavera, que patrocina la Editorial Espasa, fue para Jorge Victoriano Alonso, un argentino, por su novela *Vientos de noviembre para el amor*, que acaba de publicar la casa editora mencionada.

En fin, los premios siempre jalan lectores; pero al margen de galardones, y además de los de latinoamericanos consagrados, nombres para España nuevos de este continente nuestro figuran en los catálogos y en las vitrinas de las librerías ibéricas. ¿Cuáles?

Rosa Mora informa en *El País* que "en pocos meses se han publicado en España alrededor de cincuenta libros de escritores latinoamericanos, muchos de ellos nuevos y reveladores autores". Buscamos, pero no encontramos en su crónica a otro compatriota además de Bayly. Se nombra, de Argentina, a Rodolfo Enrique Fogwill (*Cantos de marineros en la pampa*, y *El pichiciego*, Mondadori), a Clara Obligado (*La hija de Marx*, Planeta), a Pablo de Santis (*Filosofía y letras*, Destino); de Chile, a Alberto Fuguet *Tinta roja*, Alfaguara), a Carlos Franz (*Un lugar donde estuvo el paraíso*, Planeta), a Hernando Rivera Letelier (*La reina puta de los pobres*, Planeta), a Marcela Serrano (*El albergue de la mujeres tristes*, Alfaguara); de México a Rafael Ramírez Heredia (*Con M de Marilyn*, Alfaguara), a Rosa Beltrán (*La corte de los ilusos*, Planeta); de Colombia a Juan Carlos Botero (*Las ventanas, las voces*, Ediciones B).

De esta relación, salvados Fuguet y Marcela Serrano, ¿a cuántos de los nombrados conocemos por aquí? ¿Habremos vuelto al aislamiento *preboom*, para decirlo en ligero, que es lo que está de moda?